

Santiago López Maguiña

Racialismo e identidad (Palma, González Prada, Mariátegui)

En "El príncipe Alacrán"¹, de Clemente Palma, los gemelos, Macario y Feliciano, han heredado una fortuna que les permite vivir con holgura, aunque sufren porque no tienen una identidad definida. A pesar de las diferencias psicológicas que existen entre ellos ninguno es capaz de saber con exactitud quién es quién. Macario "ignoraba *cuál de los dos cuerpos, el que iba o el que se quedaba*" era el suyo. Para superar esos problemas y debido a los escándalos que produce su hermano por sus continuas borracheras cavila en marcharse y hacer una vida independiente y sin problemas de identidad.

Cierta noche en la que su gemelo ha salido de juerga y dormita después de haberse inyectado morfina, siente unos persistentes ruidos que llegan de su despacho. Molesto averigua que eran producidos por "un enorme alacrán negro erizado de

1. Cf. Palma, Clemente. *Cuentos malévolos*, 1974, pp. 173-187.

pelos y armado de una formidable púa en la extremidad de la cola". A pesar del disgusto que le causa, tiene la impresión de que el "horrible bicho" le implora clemencia. No obstante ello decide matarlo, pues en rápida reflexión concluye que si dejaba con vida a la "fea alimaña", ésta continuaría royendo sus libros y perturbándolo con sus ruidos.

Cuando Macario vuelve a su habitación y casi ha logrado dormirse, es despertado por el rumor de una infinidad de alacranes que rodean su lecho, mientras muestran ante sus "espantados ojos" las "tenazas erizadas de dientes". Eran unos escorpiones enormes y los más pequeños parecen tener la longitud de un brazo. Le espanta y le repugna su creciente número y verlos apiñados y entrelazándose: "Sentía el vaho fétido de su fauces deformes, de las que salía un gruñido".

En medio de todo Macario entiende curiosamente "como si fueran *palabras coherentes* los gruñidos de esas alimañas". Gracias a ello logra captar que el alacrán eliminado había sido el rey de los escorpiones y que las bestezuelas alimentaban "ideas feroces de venganza". Era probable que, en consecuencia, intentarían despedazarlo y devorarlo.

Cuando ve que su fin es inminente aparece un alacrán negro "hiperbólicamente grande, (...) cubierto de telarañas enredadas entre la cabeza chata y horrible, las velludas patas y la espiga de su ponzoñosa cola", que le produce un "sacudimiento de horror" y la contracción de todo su cuerpo. Era la reina escorpión, gracias a cuya aparición Macario se salva de ser masacrado. Tan pronto aparece la soberana se dirige al cautivo:

- "¿A dónde se ha ido tu orgullo de hombre, tu valor, tu vanidad de ser inteligente? ¡Ah débil, ruin, cobarde y miserable criatura! Hace poco dejaste un reino sin rey: pensabas que el equilibrio del universo no se rompería con

el despachurramiento de un bicho despreciable al que, te imaginaste, su especie no vengaría, y viniste tranquilamente a tu lecho a dormir, sin el más pequeño peso en la conciencia. Te has engañado doblemente porque el ser despreciable eres tú; tú, el ser cuya desaparición será indiferente al universo; tú, el hijo predilecto de la creación; tú, la imagen y semejanza de Dios; no contabas con que la especie de tu víctima se vengaría de tu impiedad... No tuviste clemencia con un pobre rey que te imploraba la vida, justo es que no la tengamos contigo".

Macario pide clemencia y perdón, frente a lo que la reina, contra el parecer de los demás escorpiones que se mueven furiosos, accede a perdonarle, mas con una condición: que engendrarse un hijo con ella.

—Tendré clemencia contigo —insistió con firmeza la reina—. ¿Sabes lo que buscaba el rey entre tus libros? Buscaba la ciencia del buen gobierno, es decir, quería adquirir la astucia, la maldad, la inteligencia de tu especie cuando le asesinaste villanamente antes de que lograra realizar su deseo. Pues bien, yo quiero lograr por el amor lo que mi esposo anhelaba y que tu amor puede darme. Sí; te perdono y te amo. Tu vida me pertenece y quiero utilizarla para engendrar un hijo que tenga mi raza y tu inteligencia. Eres mío por derecho de venganza y por botín de amor..."

A continuación la reina, narra Macario, adhiere a la suya "su boca viscosa y deforme", al tiempo que lo enlaza con sus tenazas y siente que la "bestia" es "fría, melosa, áspera, fétida".

La narración termina cuando en la mañana Macario es despertado por Feliciano que recién vuelve de andar de parranda y ocurre que éste aplasta a un "gran alacrán" y a otro pequeño,

a los que ve saltar de la cama de su hermano: eran la reina y ¡sin duda el hijo de Macario!

"El príncipe alacrán" es un relato fantástico, según los criterios propuestos por Tzvetan Todorov², pues los acontecimientos que se desarrollan en él plantean una duda en relación a su efectividad, que puede ser formulada en estos términos: ¿los hechos han ocurrido realmente o han sido fruto del delirio de Macario, que es adicto a la morfina? Todos sabemos, por supuesto, que seres pertenecientes a especies tan distintas como son los hombres y los alacranes no pueden ser capaces de procrear un descendiente híbrido. Tal cosa es racionalmente imposible, contradice el orden de las causas y los efectos según el sentido común, pero también establecido por la ciencia, en una palabra, no se adecua a los criterios de verdad de la episteme decimonónica. Referir que haya tenido lugar sólo puede ser considerado delirante y en todos no cabe perplejidad alguna. Sin embargo, a pesar de ello, "El príncipe alacrán" induce a la duda y a la vacilación: ¿y si Macario no ha delirado? Entonces se abre la posibilidad de admitir como verosímil que un hombre y un alacrán logren procrear un vástago. Ese hecho se torna virtualmente cierto; aunque creer que ha ocurrido o asumirlo como efectivo va contra los criterios de verdad científicos. Sin embargo en el mundo posible³ que se construye en este relato puede haber sucedido.

Se asume, pues, la posibilidad de que seres pertenecientes a especies bien diferentes son capaces de procrear un hijo. Concretamente se acepta que de la unión sexual de un hombre

2. Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica* :1972.

3. Sobre la noción de mundo posible puede consultarse Eco, Umberto. *Lector in fabula* :1979 y Ronen, Ruth. *Possible Worlds in Literary Theory*: 1994, que es una excelente presentación del concepto, tanto en sus orígenes en la filosofía como en el sentido que toma en la teoría literaria.

y una escorpióna nace un retoño con las características fenotípicas de sus progenitores.

El texto induce a inferir que el descendiente presenta propiedades físicas que proceden de la madre y que ha heredado las cualidades intelectuales del padre. Cumple de ese modo con realizar los deseos de la progenitora y de la especie de los alacranes en general. Ella quería un hijo que siendo escorpión tuviera las capacidades mentales de los seres humanos. No desea para nada un hijo físicamente humano, sino alacránicamente mejor dotado en inteligencia e información, valores éstos que los hombres poseen en los marcos del mundo posible del relato, y que son susceptibles de transmitirse biológicamente.

El motivo de la hibridez se presenta también en el discurso racista⁴ europeo del siglo XIX. Según ese discurso los seres humanos se agrupan en razas que constituyen especies distintas. Y, por ejemplo, "se plantea que entre dos razas hay la misma distancia que entre el caballo y el asno"⁵. Entre otros W. F. Edwards en *Des caractères physiologiques des races humaines* (1829) sostenía que el producto de una unión de esa naturaleza es un híbrido cuya progenie se hace crecientemente infértil. De

-
4. Tzvetan Todorov propone distinguir entre racismo y racialismo. El primer término designa el comportamiento de "odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas bien definidas y distintas a las nuestras". El segundo, en cambio, se refiere a la ideología, a las doctrinas concernientes a las razas humanas. Hay que señalar que para Todorov el racismo es una actuación característica del género humano de todos los tiempos y de todas las latitudes, mientras que el racialismo es un discurso que se produce en un periodo histórico bien definido, entre el siglo XVII y la segunda mitad de este siglo. Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*:1991: p. 115.
 5. Todorov, Tzvetan. Op. cit., p. 116.

allí desprendía, entre otras, la tesis de que una pareja formada por blanco y negro procrea niños mulatos cuyos descendientes irán desapareciendo en forma gradual⁶. A propósito de la palabra *mulato* cabe señalar que semánticamente procede de *mula*⁷: híbrido que resulta del cruce entre caballo y asno, que no es capaz de reproducirse.

Clemente Palma compartía la creencia de que los seres humanos se dividen en razas que constituyen especies distintas⁸:

“el género humano, como todas las clases de animales, está subdividido en razas o especies, superiores las unas a las otras, bien en la cantidad o intensidad de fuerzas psíquicas que pueden poner en actividad: así unas son más intelectuales, otras más imaginativas, otras más dotadas de carácter y energía de volición; bien en la fuerza física: así hay razas vigorosas, fornidas, que hicieron creer en dinastías de gigantes, como las hay enclenques y débiles que hicieron creer en los pueblos de pigmeos”⁹.

Pero no participa de la convicción según la cual un individuo que naciera como fruto de la unión sexual entre miembros de razas diferentes fuera un híbrido cuyos descendientes se harían progresivamente estériles. Creía que el cruce de las razas superiores con las inferiores era una de las

6. Young, Robert. *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*. 1995, pp. 79-80.

7. Op. cit., p. 141.

8. Palma, Clemente. *El porvenir de las razas en el Perú* 1897.

9. Op. cit., p. 2.

posibles soluciones al problema del atraso que sufren las naciones formadas por las más débiles e incapacitadas intelectualmente. Pensaba, por eso, que el Perú mejoraría si se promovía una adecuada política de cruces raciales. Aunque estimaba que el medio más expeditivo era la eliminación de las razas inferiores.

Palma asumía el punto de vista de Le Bon, según el cual la raza es determinante en el desarrollo de una nación. Progresan las naciones que están formadas por una raza superior, degeneran las que están integradas por razas inferiores. Cada una de ellas tiene características propias que le pertenecen por razones naturales, obtenidas gracias a las leyes de selección: las superiores son las que han logrado superar las restricciones y los desafíos presentados por la naturaleza, las inferiores las que no han conseguido vencer esos retos y esas limitaciones. Las razas superiores son virtuosas, vitales, vigorosas, juveniles. Las razas inferiores son viciosas, cansadas, débiles, decrepitas. Las primeras progresan, mejoran; las segundas degeneran, empeoran, decaen. Estas últimas tienen una vida mental nula o casi nula y son ineptas para la vida civilizada. La apatía las aplasta y carecen de aspiraciones.

En relación al Perú Palma sanciona que todas las razas que viven en el territorio de este país se hallan en proceso de decadencia, pero excepto la española todas las demás, por ser inferiores, no tienen esperanza de progreso. La raza india y la raza asiática, sobre todo, son ineptas para la vida civilizada. La raza negra, en cambio, a pesar de su "animalidad pura", de su salvajismo innato, "presenta menos resistencia a la acción civilizadora de las razas indoeuropeas". No obstante carece de las "condiciones de intelectualidad y carácter" que reúnen "las razas perfectibles y predisuestas para constituir una nacionalidad". Aunque físicamente propensa a mejorar, la raza negra no tiene las capacidades intelectuales que se lo permitan.

La raza india jamás intenta "asimilarse los elementos de progreso de los hombres superiores". Más aun: no los entiende y por eso no le atraen. El progreso "le ofende, como ofende el sol con su luz cálida y esplendorosa (sic) la pupila de ciertas aves nictálopes". Clemente Palma explica que el indio intuye inconscientemente "que el valor de su raza no sube por el hecho de adaptarse a tales o cuales conocimientos, tal o cual forma de vida, porque ni la educación ni el método hacen la menor huella en los caracteres fundamentales de una raza". Hay en la raza india "una tendencia ingénita (...) como en todas las [razas] inferiores, [al] (...) aislamiento y [a] la refracción con respecto a los ideales y vida psíquica y hasta material de los extraños".

Es inconcebible, por tanto, que la raza india pueda salir de su estado degenerado. Siempre será débil. Uno de los "signos característicos" de la debilidad en el indio "es la precocidad de la vida sexual", que cuando se retarda se presenta como "signo de vigor"¹⁰.

Fuente y expresión de la degeneración es el sexo temprano, la lujuria practicada en exceso por todas las razas inferiores, pero es la raza negra la que desarrolla una lujuria más

10. En relación con este punto conviene citar a Palma: "En las razas fuertes del norte de Europa empíezase a la vida sexual en una época en la que en América se sienten los primeros esperazamientos (sic) del hastío. El indio, a los doce o catorce años, es todo un hombre; y la india, desde antes de esa edad, es una mujercita que se siente capaz de ser madre. Es curioso observar que esta precocidad, que es como un robo de tiempo a la niñez y a la juventud y como un llamamiento desesperado a la vez, propio de razas que sienten el peso de una ancianidad que les oprime los riñones, se encuentra en casi todas las razas degeneradas bien por el vicio, bien por la decrepitud: así entre los chinos se observa igual cosa, y se observa en plena vida civilizada y brillante como es la de París". Palma, Clemente. Op. cit., p. 8.

"desmedida": "lleva en su sangre los ardores de ese sol que calcina los desiertos". Los negros, sin embargo, no tienen otros vicios, como los indios que han adquirido la adicción del alcoholismo por el contacto con los españoles y que se embrutecen por su hartazgo consumo de coca, o como los chinos cuya "pasión por el opio" los "sumerge (...) en un letargo constante".

Raza inferior por excelencia es la china y el imperio chino su mejor representación. Ese imperio es "débil como una tribu infantil, débil como un gigante baldado y decrepito, incapaz de todo esfuerzo, incapaz de toda iniciativa y de toda actividad". La debilidad, la vejez, el cansancio, la inmovilidad propias de las razas inferiores se acentúa en el caso de los chinos. "Cansada de una jornada que no ha recorrido, hastiada de una vida que no ha vivido, se hunde en la monotonía de una existencia patriarcal, vagando en la tranquilidad de los extravagantes ensueños del opio".

Si el vigor, el ímpetu progresista, la juventud y la serena adultez son rasgos distintivos de las razas superiores, en los chinos, que muestran la configuración más clara de las razas inferiores, se destaca una aproximación significativa a la niñez y a la vejez: "El chino es un niño que ha llegado a la ancianidad sin cruzar la región activa y enérgica de la edad viril".

El progreso y la degeneración de una nación son procesos que se figurativizan en los términos del ciclo vital en el pensamiento racialista de Clemente Palma. El progreso se visualiza en las figuras de la juventud y la adultez, la degeneración en las figuras de la niñez y la vejez. Las dos primeras se conectan con la fuerza y la profundidad de pensamientos que da la madurez, las figuras de la degeneración se asocian con la inepticia (ligada a la puerilidad) y con la falta de vigor (relacionada con la ancianidad). Las razas superiores han evolucionado hasta alcanzar una estabilidad constante, las

razas inferiores han pasado velozmente de la frescura de la niñez al deterioro de la vejez, de un extremo a otro del ciclo vital, sin haber transitado por las edades intermedias. Pero al mismo tiempo, a la vez que conservan las características de la infancia han llegado a adquirir los defectos y los achaques de los ancianos. Carecen por eso de equilibrio. Son inconstantes, variables y les falta el optimismo y la esperanza para avanzar en la línea del progreso.

La degeneración en la raza india y en la raza china es hereditaria: la llevan en su sangre malograda, impura, enferma: "El chino lleva en sus venas los gérmenes de repugnantes enfermedades (...): la tisis, la lepra y la elefantiasis, enfermedades que, como es sabido, son hijas de los vicios de sangre y de la debilidad y degeneración de las razas"¹¹.

La raza china y la raza india comparten otra característica: no buscan mezclarse con otras razas, son casi endogámicas y de ello se deduce que los gérmenes de su desintegración sólo

11. La lepra y la tisis durante varios siglos han sido enfermedades hediondas y nauseabundas. Su repulsión proviene de las deformaciones, de las heridas que no se cierran, de las mutilaciones que se producen en el cuerpo y de los esputos manchados de sangre que los tuberculosos a veces escupen. La imagen que han ofrecido ha sido de deterioro, miseria y suciedad. En la Antigüedad y en la Edad Media europea la gente que padecía esos males era expulsada de las ciudades y de los asentamientos urbanos. En el caso de la lepra los enfermos mostraban un cuerpo vivo putrefacto. Eran la presencia viva de la muerte: la imagen de la encarnación del goce (un estado más allá del principio del placer, relacionado con el estado de nirvana del que habla Freud al referirse a la pulsión de muerte. En el caso de la tuberculosis las configuraciones son diversas. Para los románticos fue una enfermedad sublime. El enfermo adquiría una dimensión de dignidad que lo elevaba por encima de su cuerpo maltrecho y dolido: se hallaba entre la muerte física y la muerte simbólica (Cf. Lacan, Jacques. *L'éthique de la psychanalyse*: 1986. y Žizek, Slavoj. *The Sublime Object of Ideology*: 1989). Palma, sin embargo, da a la figura del tuberculoso valores de la Cosa desintegradora, monstruosa, amenazante.

se extienden y afectan a los de su propio linaje. Esa tendencia al aislamiento es un signo de inmovilidad, de quietismo, de pasividad: "mientras las otras razas entran en juego devorándose las unas a las otras o fusionándose por los cruzamientos, la raza china permanece inmóvil en sus estepas, espectando con ojos estúpidos el torbellino de la vida de las nacionalidades"¹².

La figura de la pasividad se conecta con la del silencio y en el retrato de la raza india con las de la tristeza y la melancolía. Los "indios son tristes, melancólicos, como si sintieran sobre sus hombros el peso de los dolores de toda la Humanidad, como si hubieran traído a la vida la dolorosa experiencia de la vejez, como si ellos fueran la personificación de la decrepitud y la degeneración de las razas". En la visión de Palma los indios muestran el rostro de la declinación y de la decadencia en su forma más nítida.

Palma considera, sin embargo, que la raza más abyecta es la negra, pues "toca los límites de la animalidad pura". Pero las otras dos razas inferiores son igualmente objeto de rechazo. En especial la raza china, que traspasa incluso el estado de naturaleza y se convierte en monstruosa, en Cosa amorfa¹³,

12. Palma es todavía más definitivo: "La raza china en realidad nada representa, ni en el pasado, ni en el porvenir, ni en el presente: es un conjunto de hombres de la misma especie, que unidos por el mismo espíritu de inactividad, han ocupado desde épocas prehistóricas una enorme extensión de terreno sin llenar misión de ninguna clase, ni civilizadora, ni destructora: son la expresión del estupor de vivir. (...) Los chinos (...) no representan ningún principio activo de vida, nada útil, nada práctico, no constituyen una fuerza". Palma, Clemente. Op. cit., p. 24.

13. Aludimos a la noción lacaniana de Cosa. Para explicar la noción lacaniana de Cosa Slavoj Zizek toma como ejemplo a ese ser extraño que a cada rato cambia de forma y que aparece en *Alien, el octavo pasajero*, de R. Scott. Zizek lo describe como un "desagradable parásito", que "parece un pólipo" y que "tiene la posición de la Cosa presimbólica": "del cuerpo materno, de la sustancia viva del goce". Por analogía se asocia con una

que es capaz de destruir los simientos de la realidad, las leyes morales y los vínculos civilizados de convivencia. Para mostrarlo Palma conduce al lector al interior de las barracas en las que habitan los inmigrantes chinos que trabajan en las haciendas. Allí "se agrupan y estrechan" en "monstruosas cantidades". Donde

"sólo pueden vivir cómodamente diez individuos, se reúnen y viven ciento cincuenta, en una promiscuidad repugnante en la que estrangulan a la naturaleza. Entre las nubes de humo del opio (...) no se percibe sino una masa vaga de hombres de pesadilla revolcándose con ansias epilépticas sobre los gergones y el suelo (...) dando gritos roncós, mientras otros movidos por una excitación enfermiza se entregan a infames contubernios sexuales, a un monstruoso androginismo".

El cuadro de desorden, de apiñamiento confuso, de movimientos convulsivos, de contactos repelentes, de "gritos roncós", de ausencia de palabra que se configura evoca el escenario de un albergue de locos; y puede decirse que aquí también nos encontramos con la Cosa lacaniana desarticulante, que se rechaza y expulsa.

La raza india es rechazada por sus rasgos de ancianidad y melancolía que la convierten en un "desecho". Un excedente

"caverna" que remite a figuras útero-vaginales. Se presenta asimismo como "una especie de 'retoño de goce', un resto de la Cosa materna que funciona como (...) un síntoma -lo Real del goce-", cuyo reiterado cambio de forma, lo coloca en una posición *anamórfica*, que es la de un puro semblante: "algo que en un nivel estrictamente simbólico no existe para nada, pero [que es] a la vez lo único que en realidad existe (...), la cosa contra la que toda la realidad está totalmente indefensa". Zizek, Slavoj. *The Sublime object of Ideology*. 1989, pp. 78-79.

incómodo, molesto, repugnante. Otra vez, entonces, la Cosa que no tiene lugar en la serie del progreso, que en Clemente Palma es la serie de la unidad, la homogeneidad y la virtud.

Es de destacar aquí que el juicio de rechazo sobre la raza negra ha de ser distinguido de los juicios de exclusión hechos acerca de las razas china e india. Estos dos últimos son expresiones contra manifestaciones de descomposición corporal, moral e intelectual, que no tienen posibilidad de entrar en el orden del progreso, que es el orden relacionado con la vitalidad, la salud, la fortaleza, la moralidad y la intelectualidad profunda. La raza negra es juzgada negativamente, en cambio, sólo por su debilidad intelectual. A pesar de que practica una lujuria nauseabunda que le debilita la capacidad de pensar, es vigorosa porque está en contacto con la naturaleza. No sufre del decaimiento y del deterioro físico de las otras dos razas¹⁴. Tiene una condición casi animal, casi natural, que no obstante es positiva respecto a la condición de los indios y mucho más respecto a la de los chinos. Los indios son la personificación de despojos inservibles, que no entran en ninguna serie de intercambios, que son pura Cosa, y que se hallan, por eso, más allá de la cultura y de la naturaleza. Los chinos representan la monstruosidad, la perturbación y descomposición tanto en el orden de la naturaleza como en el de la cultura. De aquí se saca la conclusión de que si los indios encarnan a la Cosa en su dimensión inservible, carente de uso y de utilidad; los chinos

14. La raza negra es vigorosa por estar hondamente arraigada en el medio ambiente, que es al mismo tiempo la que "ha anonadado completamente su actividad mental (si es que alguna vez la tuvo)". Pero el principal elemento degenerativo de la raza negra es "la sensualidad, la lujuria desmedida" que le exige un gasto de energía que le producen aniquilamiento y decrepitud.

la encarnan en su dimensión anamórfica, desintegradora, destructora; por lo que aparece amenazante, peligrosa.

Ahora bien, en el Perú como en toda América fruto de la mezcla de razas ha surgido la raza criolla, cuyo elemento predominante es el indígena. Aunque el "elemento superior" es el español. Este, debido al pequeño número de individuos que intervinieron en el cruzamiento, no ha logrado imprimir a las razas con las que se cruzaron "las buenas cualidades de su sangre". Y "las que pudo imprimir fueron modificadas por la acción deprimente de las otras razas". El criollo, el peruano propiamente dicho para Palma, presenta características que son resultado de la herencia y del medio. Una mezcla natural de los rasgos distintivos de la raza española y la raza india, y en menor medida de las razas negra y china, más el contexto ecológico. El criollo tiene bondad de genio, que lo hace generoso y caritativo, como resultado "de la herencia española de hidalguía y lealtad" y de la acción del clima benigno, características contrarias a la indolencia y al egoísmo que por herencia son propias del indio.

El criollo también posee espíritu artístico. A causa de "la herencia y del medio el peruano dirige más su actividad mental a las lucubraciones artísticas que a las científicas". Tiene además un espíritu de desorden y anarquía, y le falta carácter. Así como a la vez es vehemente en las pasiones, sensual y fanático.

Debe anotarse que para Palma la falta de carácter "es consecuencia inevitable de la heterogeneidad de razas" que han provenido de complejos cruzamientos. De allí ha resultado que el "espíritu que anima al peruano fluctúa entre las vehemencias del visionario y las indolencias seniles".

¿Cómo sale del atraso un país formado por razas degeneradas debido a razones genéticas y por una raza superior pero en decadencia debido al desgaste físico que ha sufrido en las luchas de su constitución nacional, como es la raza

española¹⁵? Hay dos modos: el exterminio de las razas inferiores y el cruzamiento con las razas superiores.

Se trata de una lícita alternativa considerada desde el punto de vista de una "terapéutica étnica". Por medio de ella los gobernantes de un país,

"el legislador y el monarca, a modo de patronos de un fundo agrícola, tengan las miradas fijas en los cruzamientos de su pueblo, que dirijan su trabajo a conservar íntegras las fuerzas mentales y las energías psíquicas de la comunidad, vastísima encomendada a sus cuidados, así como sus fuerzas

-
15. Es conveniente mencionar que para Palma la raza superior por excelencia es la alemana, pues reúne las más positivas y mejores cualidades: es una raza físicamente fuerte, vigorosa, "profundamente intelectual", serena, tenaz, dotada de "admirables condiciones de energía, moralidad y orden", respetuosa de la ley y del deber. En menor medida es también excelente la raza inglesa. Y también son superiores las razas latinas. Algunas de ellas, sin embargo, han sufrido el desgaste que afecta a toda raza que ha vivido bajo un régimen imperial que las ha sometido a una actividad excesiva. Su fuerza intelectual ha devenido por esa razón en sutileza, la moralidad se ha relajado, la fe razonada se ha transformado en fanatismo, "la amplia emoción estética", se ha vuelto "refinamiento estrecho". Lo mismo ha ocurrido con el carácter: la energía se ha convertido en "voliciones inestables, vehemencias locas, cegueras violentas y caprichos injustos". A los españoles esa decadencia los afectó a causa de "la lucha secular" que mantuvieron con los moros y la crisis económica de la Edad Media: "a los Cides y Pelayos siguieron las generaciones de fanáticos y aventureros que vinieron a nuestras comarcas". Los franceses han decaído como consecuencia de la práctica de los vicios y particularmente de la lujuria precoz. Pero aunque el exceso de "actividad humana" desgasta a una raza (a raíz de ello se "altera la normalidad sana de los nervios") su "índole esencial", los caracteres que sirven para diferenciarla "a través de todas las modificaciones, a través de todos los apogeos y todas las decadencias", se mantienen irreductibles. Por eso ninguna raza superior acaba de degenerarse, ni ninguna inferior comienza a mejorar. O dicho de otra forma: una raza superior siempre tendrá oportunidad de superarse, una inferior inevitablemente ha de deteriorarse y sucumbir.

físicas y la salud y vigor de su sangre y de sus nervios, renovando las energías gastadas, oponiendo a la *degeneración* de las razas la *revivificación* de la sangre, por medio de corrientes nuevas que favorezcan la selección de los mejor dotados" (El énfasis es mío).

La opción del exterminio aunque "justificable en nombre del progreso" es "censurable en nombre de la filantropía y la tradición, algo arraigados (...) en el espíritu peruano". Ese sería sin duda el medio más expeditivo en el Perú si se tiene en cuenta que la eliminación de los indios dejaría lugar para el establecimiento de "una superabundancia de población superior". Afortunadamente, sin embargo, la raza india está condenada a la desaparición, aunque en un proceso de contacto lento con las razas "costeñas".

Palma piensa que ése será también el destino de las otras dos razas inferiores. La raza negra tendrá un rápido proceso de extinción, por su propensión genética e histórica a mezclarse con las razas superiores. El mestizo de negro y español "conserva, desde la época colonial, el recuerdo de su vida en contacto" con la raza española. "La negra esclava fue la que, en las casas señoriales, acudió en la familiaridad de la vida común al despertar de la virilidad de su joven amo". Esa es la razón por la cual se explica que

"a pesar de las apariencias de orgullo, no existe en lo íntimo de la naturaleza del señor, del hombre civilizado, repulsión sexual por la raza negra y menos por las mulatas y mezcladas. Ello si bien contribuye a conservar los defectos de la raza, contribuye también a hacerla desaparecer por sucesivos cruzamientos, que acabarán por extinguir o, por lo menos, disminuir mucho la sangre africana".

La "raza negra está destinada (...) a desaparecer por absorción".

Aquí hay que destacar la ambivalencia de estima que se produce respecto a la raza negra. Los negros son abyectos por su proximidad a la naturaleza, pero a la vez son atractivos por su cercanía natural. Sin embargo su abyección por parte de los blancos y criollos es un acto de simulación ejecutado con fines sociales, públicos, mientras que su atracción es una tendencia individual, privada, sincera. Por otra parte, como fruto del cruce entre blancos y negros resultó el mulato, que "era más despierto que el mestizo, más activo, más violento y ardoroso"¹⁶.

En el cruce entre blancos y negros no parece tener lugar sino un tipo de relación: la del hombre blanco y el mestizo con la mujer negra. ¿No se concibe una relación planteada en términos inversos? Palma no la menciona. Se infiere que ninguna mujer blanca se ha sometido a un esclavo negro. Ninguna, por supuesto, fue iniciada en las lides de la sexualidad por sirvientes de origen africano, como ha ocurrido con sus hermanos, los cuales pierden la virginidad con sus sirvientas de color y luego se aficionan a la "carne de ébano"¹⁷.

16. Esas cualidad resaltaban en la mujer mulata, especialmente en el tipo llamado *cuarterón*: "La *china* o *cuarterona*, algo diferente de la *zamba*, es un tipo casi desaparecido hoy; puede decirse que fue el momento histórico de los cruzamientos. Los antiguos limeños recuerdan con fruición los encantos de la china. Alta, flexible, atrevida, infatigable para el placer, tenía una admirable expresión de gracia y frescura que seducía los sentidos y trastornaba el espíritu. Venus de canela, tenía en sus ojos negros, brillantes y provocadores las promesas más incitantes. Nada más gracioso que una china desplegada la cabellera ondulante, esponjosa y cubierta con flores de perfume sensual, como el aroma y el jazmín, caminando con paso rítmico, mirando con la arrogancia de la hembra triunfadora y convencida del poder que ejercía sobre los nervios del español y del mestizo, con el donaire de su cuerpo admirablemente modelado y de la hermosura picarezca de su rostro. Sacó este tipo las fogueidades africanas, el tinte moreno, como un recuerdo de la raza, así como la rebelde ondulación del cabello; y de la raza española la corrección de las facciones levemente modificadas en la nariz y en los labios, y el

La raza china, según Palma, desaparecerá porque "se cruza difícilmente" y "porque los frutos de este cruzamiento tienen poca vida". En este punto coincide con el discurso racialista anglosajón de principios del siglo XIX. Por otra, parte los chinos tienen poca capacidad de adaptación debido a su sangre enferma. Y, por último, llegará el momento en que serán expulsados por acción gubernamental "cuando haya el convencimiento de los perniciosos efectos que esta raza degenerada, viciosa y sucia puedan ocasionar en la vida de nuestro pueblo". Respecto de la raza china existe además la feliz situación que la sangre china "se ingiere con dificultad en la sangre de los mestizos y los mulatos: hay instintiva repulsión en todas las razas cruzadas, con más intensidad a medida que se acercan a la superior". Por razones naturales los mestizos rechazan la sangre china por temor a ser infestados por sus males innatos. De esto se puede inferir que mestizos y mulatos se afirman en su propensión desintegradora al ser atraídos por las razas superiores, y al repeler simultáneamente a la raza china, que a pesar de su manifiesta debilidad y natural tendencia autodesintegrativa se muestra peligrosa y amenazante.

La raza criolla es para Palma la única que sobrevivirá en el Perú, gracias a que ha recibido el aporte fortalecedor de la

ingenio, la agudeza y cierto vago espiritualismo, que volvía locos a los antiguos limeños".

17. Luis Alberto Sánchez al contar la muerte de Carlos de la Riva-Agüero, padre del historiador José de la Riva-Agüero usa la expresión: "había muerto en forma comprometidamente trágica. Dicho en términos directos: en la cama de una amiga, del corazón. (...) se decía que por haber fallecido (...), en un espasmo, don Carlos de la Riva-Agüero, fervoroso de la *carne de ébano*, su viuda y su cuñada inculcaron en el entonces joven José Carlos de la Riva-Agüero y Osma, un temor invencible al coito"(El énfasis es mío) Sánchez, Luis Alberto. *Testimonio personal. 1: El Aquelarre 1900-1931*; 1987.

sangre española. No tiene, sin embargo, posibilidad de progresar por sí sola. Es una raza a la que le falta energía para avanzar. Y capacidad para llegar a poseer "un intelectualismo brillante, sin ser profundo, sin ser práctico". Para que se constituya una nacionalidad en tierras peruanas y se logre entrar en la senda del progreso hace falta que la raza criolla se cruce con una raza superior.

"Leyes, educación, administración honrada, fogocidades santas, severidades inútiles, todo fracasará porque no son las medidas particulares ni la educación las que pueden encadenar a la indomable bestia que se agita en el fondo de una raza; no son ellas las que la modifican y cambian sus instintos".

El cruzamiento de la raza criolla con la raza alemana es lo ideal. "La raza criolla en su valor de raza mediana, de raza inteligente y artística, está en excelentes condiciones para cruzarse con alguna raza que la (sic) de lo que le falta: el carácter". Precisamente la que se lo puede dar es la raza germánica. "El alemán es físicamente fuerte: vigorizará los músculos y la sangre de nuestra raza; es intelectual, profundamente intelectual: dará solidez a la vida mental de nuestra raza, armonizará, en el cerebro de los escogidos, el sentimiento artístico", etc.

En "El príncipe alacrán" la reina de los alacranes logra cruzarse con un individuo perteneciente a una especie superior a fin de conseguir para su especie el saber que le falta. En *El porvenir de las razas en el Perú* Clemente Palma sostiene la tesis de que el Perú sólo podrá progresar como nación si la raza criolla se cruza con la raza alemana, considerada la raza superior por excelencia. En ambos textos se desarrolla el tema de que la sangre es portadora no sólo de elementos genéticos que determinan las características

físicas de los seres vivos, sino también sus rasgos fisonómicos psicológicos, culturales y sociales. De la sangre depende el destino de una nación, de un pueblo.

En "El príncipe alacrán" los seres humanos son superiores a los alacranes por razones biológicas. Su superioridad es heredada, pero puede transferirse a otras especies por medios sexuales. Sin embargo, al menos, con los escorpiones, en el mundo posible que se construye en el relato, el contacto sexual no es deseable. Esa relación es horrorosa y abominable para el hombre. Al contrario, los alacranes buscan mezclarse, cruzarse con los hombres. Como los negros con los blancos, en la tesis de Palma. Mediante ese vínculo los alacranes esperan lograr una descendencia que conservando las características propias de su tipo adquiriera el saber de los humanos.

En el ensayo sobre las razas no menciona cuál es el parecer de los alemanes en relación a la posibilidad de establecer alianzas para cruzarse con la raza criolla. Palma da por sentado la buena disposición de los europeos, su aceptación si se les propone un pacto al respecto. No presume que pudiera suscitarse *impasse* alguno. No imagina que los germanos rechazaran el trato por considerar repudiable su finalidad. No ve que se sintieran horrorizados ni asqueados no sólo a mezclarse con seres inferiores, sino de su presencia, como le horrorizan a Macario los escorpiones, o como le asquean al propio Palma los chinos. En los alemanes se habrían de despertar quizás las mismas ansias eróticas de los señores españoles hacia sus esclavas negras, o de los criollos limeños, herederos de aquéllos, hacia las mulatas, y hacia las indias hermosas¹⁸.

18. La indias del norte, por ejemplo, fueron para los españoles "suficientemente hermosas para activar" su sensualidad y se puede inferir que en el pensamiento de Palma lo son también para los alemanes.

La aspiración a mejorar la raza mediante el cruzamiento es similar a la de los alacranes que buscan cruzarse con el hombre para obtener de éste cualidades que no poseen. Hay que señalar, sin embargo, que los alacranes no pretenden que sus características físicas desaparezcan. Desean mantener su identidad física, seguir siendo escorpiones, pero mejorar gracias a la asimilación de los atributos intelectuales de los seres humanos. En la tesis de Palma se postula la necesidad de que las razas inferiores desaparezcan, se borre su existencia del planeta. Se afirma que a través del cruce de razas se contribuye al progreso, a la constitución de la nación en el Perú, en la medida en que se suprimen las razas repudiadas, de las cuales nada merece ser conservado. Ellas son una rémora, un obstáculo y una amenaza. Ahora bien, si los criollos llevan algo de sangre indígena y lo deseable para que progresen es que esa sangre se elimine, es fácil sacar la conclusión de que una parte de ellos es enferma, monstruosa, repugnante¹⁹. Así al lado del

19. Contrariamente, lo que caracteriza a la identificación nacional es la identificación con una serie de valores contradictorios y, en última instancia, insustanciales e indefinibles pero que tienen la condición de Cosa preciosa. Se trata de aquello que imprecisamente constituye lo que es más "propio" de una nación, de un pueblo, de un grupo étnico, lo que tal colectividad define como lo "suyo" y que es sólo accesible para ese grupo y que, en consecuencia, los "otros" no pueden aprehender, pero amenazan con apropiárselo. Dicha Cosa puede ser reconocida en esa elusiva entidad que se denomina "estilo de vida", acerca de la cual todo lo que puede hacerse es enumerar los fragmentos desconectados en que una comunidad organiza sus fiestas, sus rituales de emparejamiento, sus ceremonias de iniciación, en una palabra, todos los detalles mediante los cuales se hace visible la manera en que organiza su goce, como lo explica Slavoj Žižek. Cf. Žižek, Slavoj. *Tarrying with the negative. Kant, Hegel, and the Critique of the Ideology*, 1993, pp. 201-203. Del mismo autor puede consultarse también *The Metastases of Enjoyment. Six Essays on Woman and Causality*:1994. Véase también Copjec, Joan (ed.) *Supposing the subject*: 1994.

postulado de la necesidad del cruce se halla el sentido del repudio de una parte que es propia de los criollos.

En esa propuesta se configura la presencia de un semejante que es objeto de rechazo debido a su diferencia²⁰ o a una similitud que acarrea el peligro de desintegración de las imágenes identificatorias del sujeto. Las razas inferiores son entidades extrañas, inútiles, residuales, entidades que no pueden ser encausadas en la ruta del progreso y la civilización. A pesar de ello ellas compiten con las razas superiores, poseen lo que no

-
20. La condición del racismo, según Jacques-Alain Miller, es la existencia de Otro que en relación al sujeto tiene un goce distinto al suyo, por lo cual es detestado, odiado. Para ilustrar esta proposición se podría mencionar al respecto muchos ejemplos. Se manifiesta en poblaciones de cierta densidad, donde se expresan diversas culturas. En ellas se ve en el Otro la tendencia a producir desorden, desarreglos. Concretamente aquí en Lima sí, por ejemplo, gente procedente de nuestro oriente o de la sierra hace fiestas, se percibe que no las hacen como los nativos limeños: ello quiere decir que gozan de un modo diferente. Y muchas veces eso resulta intolerable. Piénsese en una fiesta andina en San Isidro. ¿Los viejos vecinos de ese barrio no han de reaccionar con disgusto y de modo agresivo, aun en nuestros días? ¿Esos mismos vecinos reconocerán que el Otro es su prójimo? Jacques-Alain Miller piensa que en este tipo de relaciones el Otro es reconocido como prójimo sólo a condición que no sea vecino del sujeto. Esto es, sólo lo amaré como a sí mismo siempre y cuando esté lejos. Otro aspecto es el siguiente: cuando el Otro se aproxima un poco surgen fantasmas en el sujeto que tratan especialmente acerca del crecimiento del goce en el Otro. Cuando este se nos acerca le imputamos un goce excesivo. El goce que le proporciona el dinero es visto como "un goce que traspasa todo límite". El crecimiento del goce puede asimismo imputarse a una actividad incansable por parte del Otro, debido a un gusto muy grande por el trabajo, pero a la vez puede también imputársele una pereza excesiva y un rechazo al trabajo, que no se trata más que la otra cara de ese crecimiento del goce en cuestión. ¿No se dice en algunas circunstancias que los habitantes de los Pueblos Jóvenes sí saben disfrutar la vida porque no hacen nada? Es divertido constatar, afirma Miller, con qué rapidez se pasa en el orden de estas imputaciones de los reproches que se hacen a quien rechaza el

les corresponde, ocupan territorios que podrían ser beneficiados mejor; son, en este sentido, un excedente inútil. Aun así y aunque tienen una actuación taimada, degradada por el goce animal, orientada y empujada por los instintos, pugnan en el interior de las poblaciones en una lucha sorda e invisible.

La disputa de las razas se sitúa en la naturaleza, no en la cultura. En el campo de la cultura esa lucha está resuelta. Dominan las razas superiores. En el campo de la naturaleza en cambio ellas todavía se enfrentan en una lucha a muerte. Contradictoriamente, sin embargo, es seguro que las razas inferiores llevan las de perder porque a causa de su debilidad están condenadas a extinguirse. En último término llegará una

trabajo, que es ocioso, a las recriminaciones que se hacen a aquellos de quienes se dice que roban trabajo. Lo significativo es que en todos los casos se constata que se atribuye al Otro un goce que nos ha sustraído. (Estos desarrollos proceden de Jacques-Alain Miller. Cf. Miller, Jacques-Alain. *Extimité*. Seminario inédito. Lección del 27 de noviembre de 1985.) El motivo del robo de goce por parte del Otro puede ser ilustrado con lo que ocurría en la antigua Yugoslavia. Slavoj Žižek contaba en 1993 que los slovenos sentían que eran privados de su goce por los serbios (servios, bosnios, etc.). Decían que "a causa de su proverbial ociosidad, de su corrupción balcánica, de sus sucios entretenimientos y del apoyo económico que demandan sin fundamento" los serbios les robaban a los slovenos "su preciosa acumulación de riqueza". De no haber sido por eso hacía tiempo que Slovenia debía haberse emparejado con Europa Occidental. Para los serbios, por otro lado, los slovenos supuestamente les robaban a causa de que eran innaturalmente diligentes, incansables para el trabajo, egoístas y calculadores. En vez de dedicarse a los simples placeres de la vida, los slovenos gozaban perversamente imaginando los medios de privar a los serbios de los resultados de su ardua labor. Obtenían ganancias comerciales valiéndose de la reventa de productos que los serbios les llevaban a precios bajos. Los slovenos temían que los serbios los "inundaran", y que de esta manera perdieran su identidad nacional. Mientras que los serbios reprochaban a los slovenos por su "separatismo", el cual pensaban que era la manifestación del rechazo a reconocerse a sí mismos como una subespecie de los serbios (Cf. Žižek, Slavoj. *Tarring with the Negative*, p. 204).

época en que sólo existirá una raza, resultado de todas las mezclas, pero depurada de las imperfecciones constitucionales de las razas inferiores. ¿Para qué entonces proponer el cruce de razas si el destino es que la perfección se imponga por selección natural? Para salvar a la población criolla y mestiza de su extinción, pues en ella se notan elementos degenerativos. Si bien el peruano es apto para abrazar "con vehemencia y ardor propio de las razas superiores, un ideal; emprende con entusiasmo su realización (...) al menor obstáculo serio se aniquilan sus energías". No tiene persistencia ni disposición para el dominio sobre sí mismo.

"El peruano, capaz de dominarlo todo en una crisis de fiebre, es incapaz de dominarse a sí mismo, y este poder de sujeción (sic) es, como lo nota Le Bon, una característica de las razas superiores y verdaderamente perfectibles: es el fundamento de la moralidad pública y privada: es la nota reveladora de la energía de carácter, sin la cual es imposible la perfección de una nacionalidad, pero ni siquiera una mejora considerable".

De manera que el peruano para dominarse a sí mismo y progresar requiere del aporte de sangre que podría proporcionarle una raza superior.

Además los peruanos "llevamos en la sangre" el elemento degenerativo de la sensualidad, el cual es efecto "de los cruzamientos de razas ardientes, como la española y la negra con la india indolente". La sensualidad "calcina y destruye nuestra salud y nuestras pocas fuerzas nerviosas". E "indudablemente, tiende a formar generaciones enclenques, enfermedades, escrofulosas, sifilíticas e histéricas".

Los peruanos además están degenerados como consecuencia del fanatismo, carácter dominante tanto en el español

como en el negro, y que se presenta en menor medida en el indio "a causa de la somnolencia de su espíritu", pero que debido a "su misma actividad cerebral ha contribuido a perpetuar por los cruzamientos ese espíritu maléfico".

La contribución sanguínea de una raza superior es urgente y necesaria para que la raza peruana mejore y sobreviva en un proceso en el que se elimine sus componentes raciales inferiores, que incluyen la parte nativa.

En *Horas de lucha*²¹ Manuel González Prada parece responder la tesis de Clemente Palma.

"Riamos de los desalentados sociólogos que nos quieren abrumar con sus *decadencias* y sus *razas inferiores*, cómodos hallazgos para resolver cuestiones irresolubles y justificar las iniquidades de los europeos en Asia y Africa. ¡Decadencia! Si estamos hoy de caída ¿cuándo brilló nuestra era de ascensión y llegada a la cumbre? ¿Puede rodar a lo bajo quien no subió a lo alto?"²²

González Prada cuando habla de sociólogos se refiere sobre todo a Gustave Le Bon, cuyos escritos son la fuente principal de las ideas de Palma sobre las razas en el Perú. La configuración de la decadencia en Palma responde a la idea de desintegración, de descomposición en un sentido natural. Un esquema general de la configuración discursiva del progreso y la decadencia en su tesis de bachiller presentaría primero el progreso como un proceso de homogeneización que conduce a la integración de un pueblo y que se percibe para el caso de las razas superiores.

21. González Prada, Manuel. *Horas de lucha*, 1977.

22. Op. cit., p. 22.

En segundo lugar, concomitantemente presentaría la decadencia como el proceso inverso de heterogeneización que apunta a la desintegración social, cultural y física para el caso de las razas inferiores. Ambos procesos son operados por elementos biológicos internos, específicamente por la sangre, que lleva los gérmenes de los caracteres que cada raza presenta y que le dan ya sea calidad de inferior o ya sea de superior. Pero también por operadores externos que contribuyen a acelerar los procesos que dependen de la sangre y, que bien vistos, están determinados en última instancia por el factor interno e invisible de la sangre y que son la moralidad, en lo que se refiere a las razas superiores, y los vicios, especialmente la lujuria temprana y excesiva en lo que tiene que ver con las razas inferiores. La decadencia se figurativiza principalmente en el rápido tránsito que siguen las razas inferiores de la niñez a la ancianidad, sin pasar por la juventud, y en los rasgos de torpeza mental y debilidad física, en tanto que el progreso muestra las figuras de la adultez, del vigor físico e intelectual²³.

Manuel González Prada percibe el progreso y la decadencia de una manera distinta. Para comenzar descarta por impropio el uso del término decadencia, pues es absurdo usarlo ya que los peruanos jamás han alcanzado una cumbre desde la cual hayan caído. "¿Puede rodar a lo bajo quien no subió a lo alto?"²⁴. Pero además el término alude a expresiones de la cultura europea, a cuyo nivel de obscenidad y desenfreno suntuoso y refinado no se pueden comparar los usos y costumbres de los

23. Manuel González Prada ironiza al respecto: "A Le Bon le prodrían argüir que toma la erupción cutánea de un niño por la gangrena senil de un nonagenario, la hebefrenia de un mozo por la locura homicida de un viejo". Op. cit., p. 180.

24. Op. cit., p. 22.

peruanos: "Nuestros conciudadanos de Moyobamba y Quispicanchis ¿cenan ya como Lúculo, se visten como Sardanápalo, aman como el Marqués de Sade, coleccionan cuadros prerrafaelistas y saben de memoria los versos de Baudelaire y Paul Verlaine?"²⁵.

En el Perú se tiene, en cambio, por "base nacional una masa de indios ignorantes, de casi primitivos que hasta hoy recibieron por únicos elementos de cultura las revoluciones, el alcohol y el fanatismo"²⁶. En oposición a Clemente Palma, que llama peruanos sólo a los mestizos, el autor de *Horas de lucha* considera que los indios son el fundamento de la nación peruana, su parte principal, el conjunto que le da su color más sobresaliente, su carácter distintivo. Ahora bien, al hablar de masa hace aparecer a este conjunto bajo los términos figurativos de lo multitudinario, confuso, amorfo, pero a la vez plano, homogéneo, carente de relieves. Con la palabra masa pone énfasis en la ausencia de individualidades, de personajes que se destaquen.

Al calificar de ignorante y de casi primitiva a la multitud indígena González Prada subraya la pertinencia de distinguir a los indios de los decadentes europeos, que sobresalen por su individualidad. Por otro lado, se hace manifiesto que los indios se ven desde una óptica que considera que las naciones y los hombres en general pueden categorizarse escalonadamente por el grado de sus conocimientos, de su educación, de su cultura. De acuerdo a ello los ignorantes y los primitivos se hallan, por supuesto, en el escalón más bajo.

El estado de ignorancia y de primitivismo en el cual viven los indios no es consecuencia de su propia actuación (no son

25. Loc. cit.

26. Loc. cit.

culpables de su situación) o de factores innatos, sino de los "dominadores", que han sembrado en ellos el fanatismo y la adicción al alcohol, y que les imponen la obligación de participar en las disputas caudillescas que caracterizan la política peruana. Los indios no han buscado por sí mismos permanecer ignorantes. No han sido refractarios a la civilización, como sostienen Le Bon y su epígono Clemente Palma. Lo que ocurre es que el gobierno y sus "expoliadores" no les han proporcionado los medios para educarse. Es infame decir que los indios no desean instruirse y afirmar que se resisten a adquirir conocimientos que les permitan mejorar.

"Cualquiera se imaginaría que en todas nuestras poblaciones se levantan espléndidas escuelas, donde bullen eximios profesores muy bien rentados y que las aulas permanecen vacías porque los niños, obedeciendo las órdenes de sus padres, no acuden a recibir educación. Se imaginaría también que los indígenas no siguen los moralizadores ejemplos de las clases dirigentes o crucifican sin menor escrúpulo a todos los predicadores de ideas levantadas y generosas"²⁷.

¿Cómo pueden civilizarse los indios si no se les ha proporcionado ni los medios ni las condiciones? En la crítica de González Prada contra el punto de vista de que los indios rechazan los valores de la vida civilizada, se advierte la idea de que para que los indios se civilicen es condición necesaria que las clases dirigentes lo permitan y lo deseen, y que, por tanto, favorezcan materialmente ese proceso. De acuerdo a ello los indios no podrían hacerlo por su propio esfuerzo. Continuarán

27. Op. cit., p. 186.

en la ignorancia y la primitividad hasta que los poderosos decidan impulsar su mejoría. De esa manera se asigna a los indios un carácter pasivo, determinado por su falta de educación. Pero ¿es contraria la situación de las clases dirigentes?

Es importante saber qué entienden por civilización quienes pretenden llamarse civilizados. Para González Prada por encima de la industria y el arte, la erudición y la ciencia "brilla la moral como punto luminoso en el vértice de una gran pirámide". Aclara, sin embargo, que no se trata de "la moral teológica fundada en una sanción póstuma, sino la moral humana, que no busca sanción ni la buscaría lejos de la Tierra". Considera que lo más valioso "de la moralidad, tanto para los individuos como para las sociedades consiste en haber transformado la lucha del hombre contra el hombre en acuerdo mutuo para la vida". Y concluye que donde "no hay justicia, misericordia ni benevolencia, no hay civilización; donde se proclama ley social la *struggle for life* —dice González Prada—, reina la barbarie". E interroga: "¿Qué vale adquirir el saber de un Aristóteles cuando se guarda el corazón de un tigre? ¿Qué importa poseer el don artístico de un Miguel Ángel cuando se lleva el alma de un cerdo?"²⁸. La civilización, por tanto, no es un asunto relacionado únicamente con la información erudita, académica y artística, sino sobre todo un asunto vinculado con el comportamiento solidario (justo, misericordioso, benevolente) de los individuos respecto de sus semejantes. Las clases dirigentes en el Perú no tienen ese concepto ético de civilización. Por el contrario lo ignoran, les es ajeno. Pero tampoco han adoptado el concepto académico y erudito de civilización. Y no porque no le dieran valor o porque lo ignoraran, sino porque el medio social en el cual se desempeñan influye para que se comporten como fieras:

28. Op. cit., pp. 186-187.

"los hijos de algunos hacendados van niños a Europa, se educan en Francia o Inglaterra y vuelven al Perú con todas las apariencias de gentes civilizadas; mas apenas se confinan en sus haciendas, pierden el barniz europeo y proceden con más inhumanidad y violencia que sus padres: con el sombrero, el poncho y las *roncadoras*, reaparece la fiera"²⁹.

Aun más: las clases dirigentes dan muestras de una incapacidad podríamos decir innata para el cultivo del intelecto:

"que en el Perú casi todos los hombres de algún valor intelectual fueron indios, cholos o zambos, cuando se ve que los poquísimos descendientes de la nobleza castellana engendran tipos de inversión sexual y raquitismo, cuando nadie hallaría mucha diferencia entre el ángulo facial de un gorila y el de un antiguo marqués limeño, no hay para qué aducir más pruebas contra la inferioridad de las razas. Se debe, sí, constatar que desde los primeros albores de la Conquista, los *blancos* hicieron del indio una *raza sociológica*, o más bien, una *casta ínfima* de donde siguen extrayendo el buey de las haciendas, el topo de las minas y la carnaza de los cuarteles"³⁰.

Las propiedades que se atribuyen a los indios, debilidad física, flaqueza intelectual, prácticas viciosas, corresponden más bien a la minoría "de descendientes de la nobleza castellana". Al contrario, han sido los indios los que han sobresalido por su "valor intelectual". Desde el punto de vista de las condiciones físicas e intelectuales no puede hablarse entonces de raza. Pero

29. Loc. cit.

30. Op. cit., pp. 22-23.

tampoco puede hacerse desde el punto de vista de la apariencia, puesto que no hay mucha diferencia "entre el ángulo facial de un gorila y el de un antiguo marqués limeño". ¿Cómo puede hablarse de razas inferiores si el semblante de los que se pretenden superiores es semejante a los que se considera inferiores? ¿Cuál es su rasgo de diferencia? Aquí hay que destacar el propósito de señalar que el enunciador del discurso racista parte del falso supuesto de su diferencia efectiva y esencial en relación al otro que evalúa en términos negativos. Pero, por otro lado, está el postulado de que para la determinación exacta de la raza de un individuo no deben tenerse en consideración sólo unos cuantos rasgos secundarios, pues bajo la apariencia de blanco pueden encontrarse características de negro o amarillo. Ningún peruano, por último, es blanco puro.

"Hay tal promiscuidad de sangres y colores, representa cada individuo tantas mezclas lícitas o ilícitas, que en presencia de muchísimos peruanos quedaríamos perplejos para determinar la dosis de negro y amarillo que encierran en sus organismos: nadie merece el calificativo de blanco puro, aunque lleve azules los ojos y rubio el cabello"³¹.

Para un peruano situarse en la posición de un blanco significa ubicarse en un lugar que no le corresponde. O significa asumir una impostura. Hacer las veces de blanco, pero de modo inconsciente, creyéndose blanco. ¿Creyéndose blanco, pero sabiendo no serlo del todo, es decir no del todo blanco? González Prada no entra en esta problemática subjetiva, su intención discursiva apunta más bien hacia la revelación de

31. González Prada, Manuel. Op. cit., p. 188.

una incongruencia y de un engaño: el sujeto que habla de razas inferiores es en parte integrante de esas razas. Pero también da cuenta de un distanciamiento y un rechazo respecto de sí mismo, cuando juzga "la desaparición de su propia raza como si se tratara de seres prehistóricos o de la Luna"³². Lo propio en este sentido es tratado como ajeno y repudiable. A diferencia de la afirmación nacional de un núcleo de lo propio como lo distintivo respecto a lo extranjero, cuyas características producen rechazo y repugnancia, los supuestos blancos en el Perú desconocen una parte de ese núcleo, tratan de expulsarlo fuera de las imágenes con las que se identifican a sí mismos³³.

González Prada admite la tesis de Luis Gumpowicz según la cual los elementos étnicos más potentes tienden a servirse para sus fines de los más débiles que se encuentran "en su radio de potencia"³⁴ o que penetran en él. Eso ocurrió en la conquista de América: los conquistadores y sus descendientes formaron "un elemento étnico bastante poderoso para subyugar y explotar a los indígenas"³⁵, a quienes llegaron casi a exterminar, impulsados por su "avarienta crueldad"³⁶.

Pero a esa fórmula agrega "una ley que influye mucho más"³⁷ en el modo de ser de los peruanos:

"cuando un individuo se eleva sobre el nivel de su clase social, suele convertirse en el peor enemigo de ella. Durante la esclavitud del negro, no hubo caporales más feroces que los mismos negros; actualmente, no hay quizás opresores

32. González Prada, Manuel. Op. cit., p. 179.

33. Véase la nota 19.

34. Gumpowicz, Luis citado por González Prada, Manuel. Op. cit., p. 181.

35. Loc. cit.

36. Loc. cit.

37. Loc. cit.

tan duros del indígena como los mismos indígenas españolizados e investidos de alguna autoridad.

El verdadero tirano de la masa, el que se vale de unos indios para esquilmar y oprimir a los otros es el *encastado*, comprendiéndose en esta palabra tanto al cholo de la sierra o mestizo como al mulato o al zambo de la costa. En el Perú vemos una superposición étnica: excluyendo a los europeos y al cortísimo número de blancos nacionales o criollos, la población se divide en dos fracciones muy desiguales por la cantidad, los *encastados* o dominadores y los indígenas o dominados. Cien o doscientos mil individuos se han sobrepuesto a tres millones³⁸.

Para González Prada el rasgo distintivo del modo de ser de los peruanos es su disposición a renegar de sí mismos, pues apenas uno se distingue de sus semejantes abomina su anterior pertenencia, desconoce a su clase, a su raza y se vuelve contra ella oprimiéndola, explotándola. Torna a los suyos en otro, extraño, ajeno. El *encastado* es el nombre con el cual se designa a ese sujeto. De acuerdo al contexto el término *encastado* alude al individuo que pasa de una casta a otra, que asciende en la escala social y económica, y que en su nueva posición se convierte en feroz y tiránico opresor de su propia casta. González Prada refiere que en esa palabra se comprende tanto al cholo como al mulato. Un *encastado* tiene tanto de español, de blanco, como de indio o de negro y puede, por tanto, aparentar no ser de una raza o de una clase inferior. Ello no implica, sin embargo, que su ser se modifique. Un *encastado* se españoliza, pero no se transforma en español. Aparenta, pretende, pero no es del

38. Loc. cit.

todo español. Hay una parte en él que le impide ser español del todo. Estimo que se puede postular que la parte indígena o la parte negra que no entran en el conjunto del todo, que son heterogéneas, disonantes, pueden ser percibidas como encarnaciones de la Cosa insoportable, desintegradora, que no pueden acceder al registro de lo aceptable y reconocible simbólicamente por el sujeto³⁹.

De esta suerte lo insoportable no aparecería como algo situado fuera de los peruanos mestizos, de los *encastados*, sino como algo que forma parte suya: una parte de sí que no se integra en las imágenes con las cuales se identifica.

El sujeto no repudia a un ser extraño, sino a una parte de sí mismo, a una parte propia que convierte en ajena, situación que se proyecta en la furia y en la forma despiadada con que trata a sus semejantes. En la agresión desmedida que ejerce contra los suyos el *encastado* está movido por la aspiración a excluir del ámbito de su mismidad una porción que no le permite integrarse en un conjunto que prescribe la necesidad de la homogeneidad.

El universo configurativo formado por la pareja decadencia/ progreso es mantenido en el discurso de González Prada. Las poblaciones o las naciones, los hombres en general, se hallan sometidos o bien a las tendencias del progreso y la civilización,

39. En otra parte de *Horas de lucha* González Prada dice: "Los cholos y los mulatos (nacidos por lo general del hombre blanco y de la mujer amarilla o negra) adquiere el orgullo del padre, blasonan de alta alcurnia y desdeñan a la madre. En Lima, donde los más encopetados miembros de la *big life* son hipotéticamente blancos, no se imaginan oprobio mayor que guardar en las venas un poco de sangre indígena o africana; y, por eso, cuando riñen dos limeños y agotan el diccionario de los insultos, apelan a tratarse de zambos o cholos: el zambo o el cholo equivalen a un cartucho de dinamita". Op. cit., p. 123.

o bien a las de la decadencia y la barbarie. Pero la determinación de una o de otra tendencia no depende de las condiciones internas de una raza. De esa manera los miembros de la pretendida raza superior en el Perú son corruptos y corruptores en su práctica política y social. Mientras que "lejos de políticos y logreros, de malos y maleadores, dormita una multitud sana vigorosa"⁴⁰; la multitud de los indios. Para González Prada los indios constituyen la "base nacional"⁴¹, pero son una "masa (...) ignorante"⁴², de casi primitivos que han recibido "por únicos elementos de cultura las revoluciones, el alcohol y el fanatismo"⁴³.

En lo que se refiere a la configuración del indio como primitivo, ignorante, fanático, adicto al alcohol, tiene una percepción aparentemente similar a la de Clemente Palma. Se distingue en cambio en cuanto atribuye a causas externas la razón del estado deplorable de los indígenas. Si los indios no han conseguido superarse eso se debe a que las castas dominantes han desarrollado desde la conquista una despiadada actuación tiránica, opresora y explotadora contra ellos, como resultado de lo cual los han animalizado. Los han convertido en bestias de tiro para la agricultura, en roedores que horadan las rocas en las minas y en carne de cañón para la guerra. Aplastados, subterráneos, cebo en el combate. Los *blancos* han hecho de los indios, en última instancia, resto, excedente que se puede desperdiciar, objeto sin uso ni beneficio.

Pero esa operación no tiene un contenido biológico. Los indios no se han animalizado efectivamente, como podría verlo

40. Op. cit: p. 22.

41. Loc. cit.

42. Loc. cit.

43. Loc. cit.

Clemente Palma. Se trata de una operación social y cuando González Prada habla de animalización lo hace en un sentido metafórico, aunque también literal. La explotación de la que son objeto por parte del *blanco* los aproxima a un estado de naturaleza. En primer lugar los convierte en seres que forman una *casta infima*, es decir en un grupo cerrado y distinto, que ocupa la posición más baja y marginal, fuera o alrededor de las ciudades y, en consecuencia, cerca al campo, a la naturaleza. En segundo lugar, en efecto, adquieren cualidades comparables a los animales. El régimen de explotación a los que son sometidos los sitúa en la posición de esclavos a los que no se da nada a cambio por el trabajo que realizan. Son posesiones del amo y en tal medida no cuentan como interlocutores o contrapartes en un contrato de intercambio de bienes y valores. De esta suerte los indios se ubican en un lugar distinto a los que pueden hablar para hacer pactos, prometer pagos, contraer deudas.

Sin embargo los indios se muestran capaces de mejorar y alcanzar estados de gran competencia intelectual. A pesar de la degradación que han sufrido logran revertir ese proceso y pueden perfeccionarse. Todo depende de la educación. De la instrucción que las clases dirigentes no se han encargado de proporcionarles, ya que han carecido no sólo de la voluntad, del deseo de hacerlo, sino sobre todo de la capacidad. Las clases dirigentes en el Perú están corrompidas y deterioradas física e intelectualmente. Por ello no se puede esperar que el progreso y la civilización procedan de ellas. La salida está entonces en las propias masas indígenas, las que por sus propias fuerzas tendrán que labrarse un destino mejor.

En un fragmento en el cual José Carlos Mariátegui se define racial y culturalmente parece encontrarse también un punto de vista que contradice el de Clemente Palma:

"Yo soy un meridional, un sudamericano, un criollo -en la acepción étnica de la palabra-. Soy una mezcla de raza española y de raza india. Tengo, pues, algo de occidental y de latino; pero tengo más, mucho más, de oriental, de asiático. A medias soy sensual y a medias soy místico. Mi misticismo me aproxima espiritualmente al arte gótico. Un indio está aparentemente tan lejos del arte gótico como del arte griego, del Partenón como de Notre Dame. Pero ésta no es sino una apariencia. El indio, como el egipcio, tuvo el gusto de las estatuas pétreas, de las figuras hieráticas. Yo, a pesar de ser indio y acaso porque soy indio, amo el arte gótico. Mas no me duelo de que en Roma no exista. En Roma toda mi sensualidad meridional y española se despierta y exulta. Y me embriago de paganismo como si me embriagase de vino Frascati"⁴⁴.

Sin embargo, si lo sometemos a comentario y en relación con su obra encontraremos en él una serie de significativas contradicciones.

Mariátegui se define a sí mismo: "meridional", "sudamericano", "criollo". La primera figura remite a su calidad de europeo del Sur de Europa, de sujeto que posee una "sensualidad meridional y española" y que lo distingue del "genio" y del "temperamento" de los habitantes del norte de Europa. La segunda hace alusión a su origen geográfico, con las connotaciones históricas y culturales a él ligadas. Ser sudamericano significa proceder de un continente en cuya historia cuenta el saldo importante de un reciente pasado colonial y manifiesta una constitución mestiza: la mezcla cultural de lo europeo y lo indígena.

44. Mariátegui, José Carlos. *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, 1972, p. 94.

La tercera figura reúne significados que están presentes en las dos anteriores y se refiere a su condición europea y sudamericana. Un criollo es "un español nacido en América". Mariátegui, sin embargo, usa el término en la acepción de mestizo. Un criollo es "una mezcla de raza española y de raza india". En *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* comenta que la palabra criollo "no es casi más que un término que nos sirve para designar genéricamente una pluralidad, muy matizada, de mestizos"⁴⁵.

Como resultado de esa configuración general Mariátegui especifica: "Tengo, pues, algo de occidental y de latino; pero tengo más, mucho más, de oriental, de asiático". Limita a dos cualidades la representación étnica que hace de sí mismo. Aunque subraya que es más importante la segunda que la primera. Mariátegui es predominantemente oriental porque es más indio que europeo. No entiende, sin embargo, esa identificación sólo en un sentido racial, aunque admite la probabilidad de una filiación consanguínea entre los indios y los asiáticos⁴⁶. Ambos son más bien afines en lo que respecta a sus cualidades culturales. El misticismo es una de ellas, opuesta a la sensualidad, característica propia del europeo latino.

Lo místico, lo mismo que lo religioso, no tienen para el indio peruano del presente y del pasado un contenido metafísico, sino que constituyen sobre todo "un código moral"⁴⁷,

45. Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*: 1975: p. 330.

46. "En las sociedades asiáticas -afines si no consanguíneas con la sociedad inkaika-, se nota en cambio cierto quietismo y cierto éxtasis". Mariátegui, José Carlos. *Loc. cit.*

47. "La religión del quechua era un código moral antes que una concepción metafísica, hecho que nos aproxima a China". Mariátegui, José Carlos. *Op. cit.*, p. 164.

que es un rasgo que comparte con la religión china. Ese código moral está formado por "los ritos agrarios, las prácticas mágicas y el sentimiento panteísta"⁴⁸, que subsisten en el alma indígena aun después de más de cuatro siglos de producida la conquista. De allí que una investigación que conduzca a "conclusiones seguras sobre la evolución moral y religiosa de los indios"⁴⁹, debería interesarse por esclarecer los "elementos naturales: animismo, magia, totems y tabúes"⁵⁰ de la religión de los antiguos peruanos, más que "los misterios o símbolos de su metafísica y de su mitología muy embrionarias"⁵¹.

Mariátegui señala, asimismo, que las sociedades asiáticas y la "sociedad inkaika"⁵² son semejantes en el quietismo de su evolución y en las manifestaciones de cierto éxtasis. Además en una nota de pie de página en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde precisa que la nostalgia del indio es su rasgo psicológico más característico, afirma que el "chino, como el indio, es materialista y escéptico".

A pesar de esas similitudes el chino, como el negro, en la formación de la nacionalidad peruana no ha aportado "valores culturales ni energías progresivas"⁵³. Mariátegui expresa en relación al "coolí chino", peón llevado en el siglo XIX a las haciendas de la costa peruana para suplir la falta de mano de obra indígena, que se presenta como "un ser segregado de su país por la superpoblación y el pauperismo" y que ha injertado

48. Op. cit: p. 165.

49. Op. cit., p. 166.

50. Loc. cit.

51. Loc. cit.

52. Op. cit., p. 336.

53. Op. cit., p. 341.

"en el Perú su raza, mas no su cultura"⁵⁴. Ha transportado sus componentes externos y biológicos, pero no los internos y psicológicos. Los inmigrantes chinos no han trasladado "ninguno de los elementos esenciales de la civilización china"⁵⁵. Y la razón quizás haya que buscarla en el hecho de que "en su propia patria han perdido su poder dinámico y generador"⁵⁶. Por eso la antigua cultura china, la de Lao Tsé y Confucio, ha llegado a ser conocida "por la vía de Occidente"⁵⁷, antes que por sus naturales herederos. El chino contemporáneo "parece haber inoculado en su descendencia, el fatalismo, la apatía, las taras del Oriente decrepito"⁵⁸.

La identificación de lo indio con lo asiático que aparece en el autorretrato de Mariátegui no se establece con los orientales próximos y contemporáneos que representan los *coolies*, sino con los chinos distantes en el tiempo y en el espacio del antiguo Oriente de Lao Tsé y de Confucio, y con los egipcios del tiempo de los faraones.

Los indígenas peruanos, por otra parte, si bien se han deprimido psíquica y físicamente por la servidumbre a la que han sido sometidos desde la conquista española, casi no han mudado "el fondo oscuro de su alma"⁵⁹. En los chinos en cambio lo esencial de su cultura se ha desvanecido. Mientras los indígenas peruanos conservan íntegro lo fundamental de la suya, los emigrantes chinos muestran que lo más importante

54. Loc. cit.

55. Loc. cit.

56. Loc. cit.

57. Loc. cit.

58. Loc. cit.

59. Op. cit., p. 336. Mariátegui afirma además: "En las sierras abruptas, en las quebradas lontanas, a donde no ha llegado la ley del blanco, el indio guarda aún su ley ancestral". Loc. cit.

de su antigua civilización ha desaparecido. Se deduce que aquéllos no son semejantes a éstos, sino a sus antiguos ascendientes⁶⁰. Es claro que cuando Mariátegui afirma ser asiático las imágenes en las que se reconoce son las que corresponden a los asiáticos del antiguo oriente, y no a las imágenes de los chinos próximos y contemporáneos.

En cuanto al componente recesivo de la constitución cultural que Mariátegui presenta en su autorretrato: su ser occidental y latino, hay que destacar que "latino", para nuestro autor, es denominación que se aplica en sentido restringido al hombre del Latium y sus descendientes directos. En Hispanoamérica, donde "se combinan varias sangres, varias razas", el "elemento latino", acaso se presenta "como el más escaso"⁶¹. Los nacidos al sur del río Grande "no somos latinos ni tenemos ningún efectivo parentesco histórico con Roma"⁶². Lo cierto es que "ni en la psicología ni en la mentalidad del hombre hispanoamericano se descubren los rasgos de la mentalidad y la psicología del hombre del Latium"⁶³. Definitivamente "la gente de este flanco de la América Española no sólo no es latina. Es más bien un poco oriental, un poco asiática"⁶⁴.

60. Sin embargo Mariátegui afirma antes que "Lo único que sobrevive del Tawantinsuyu es el indio. La civilización ha perecido; no ha perecido la raza. El material biológico del Tawantinsuyu se revela, después de cuatro siglos, indestructible, y, en parte, inmutable". Loc. cit.

61. "En Hispano-América se combinan varias sangres, varias razas. El elemento latino es, acaso, el más exiguo". Mariátegui, José Carlos. *El alma matinal*. Ed. cit., p. 147.

62. Mariátegui, José Carlos. Op. cit., p. 146.

63. Loc. cit.

64. Op. cit., p. 147.

El propio Mariátegui reconoce que en su constitución racial y espiritual se reproduce la proporción más escasa de lo latino respecto de lo oriental. Sin embargo a la hora de experimentar el arte romano despierta y revive eufórica su "sensualidad meridional y española", que desplaza o anula su temperamento asiático. La Roma que conserva más o menos intacto el pasado y la tradición producen en Mariátegui entusiasmo y placer, que no le causan las expresiones artísticas rígidas y lineales del gótico a las que está predispuesto a amar por ser indio. Su aproximación a lo gótico procede de su temperamento místico, el cual por ser de origen indio es más práctico que intelectual, más ritual que mitológico, más ligado a las formas que a los contenidos, más externo que interno. Temperamento místico que por eso le resulta misterioso, desconocido, ajeno, carente de contenidos precisos, sistemáticos. Carente de estructura profunda, ininteligible, podría decirse en términos actuales. De aquí se desprende la observación de que Mariátegui al declarar su amor por lo gótico debido al hecho de ser indio, revela que ese es un amor por formas que no comprende bien, que le resultan extrañas y no le complacen del todo. Lo contrario a los efectos que el arte romano hace nacer en él. Su contacto saca a la superficie, hace manifiestos sentidos, percepciones corporales y lujuriosas que pertenecen a su ser latino.

Su declarado amor por lo gótico en tanto esa inclinación nace de su ser indio, es una declaración de amor a lo desconocido y a lo ajeno. En tanto que las emociones de regocijo que experimenta en Roma son expresión de encuentro con lo familiar y lo próximo.

Cuando Mariátegui reconoce que es más indio, más oriental que latino, manifiesta una aproximación a los significantes que Clemente Palma considera más despreciables para la constitución de la nación peruana. Las aseveraciones del autor de los 7 *ensayos* parecen ser inversas a las de Palma. Afirma ser asiático

en tanto es indio, en tanto es peruano. Sin embargo la imagen asiática con la que se identifica corresponde a la de una civilización que ya no existe y que sólo sobrevive en los libros, gracias a la labor de intelectuales europeos. No se identifica Mariátegui con los asiáticos del presente, cuya cultura considera en decadencia. En cambio se siente corporalmente ligado a la civilización latina, aunque afirma que como sujeto lo latino es un componente menor de su constitución étnica.

Bibliografía

- Cojpeq, Joan *Supponing the Subject*. London-New York: Verso, 1994.
- Eco, Umberto *Lector in fabula*. Barcelona: Editorial Lumen, 1979.
- González Prada, Manuel *Horas de lucha*. 3ª edición. Lima: Editorial Universo, 1977.
- Lacan, Jacques *L'éthique de la psychanalyse. Le séminaire livre VII*. Paris: Ed. Du Seuil, 1986.
- Mariátegui, José Carlos *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. 4ª edición. Lima: Empresa editora Amauta, 1972.
- *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 14ª edición popular. Lima: Empresa editora Amauta, 1975.
- Miller, Jacques-Alain *Extimité*. Seminario inédito. 1985.
- Palma, Clemente *El porvenir de las razas en el Perú*. Tesis para optar el grado de bachiller en la Facultad de Letras. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1987. 38 p.
- *Cuentos malévolos*. Colección Biblioteca Peruana. Lima: Ediciones Peisa, 1974.
- Ronen, Ruth *Possible Worlds in Litherary Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

- Sánchez, Luis Alberto *Testimonio personal. 1. El Aquelarre 1900-1931.* 2ª edición. Lima: Mosca Azul eds., 1987.
- Todorov, Tzvetan *Introducción a la literatura fantástica.* Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972.
- *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana.* México: Siglo XXI editores, 1991.
- Young, Robert *Colonial Desire. Hybridity in Theory. Culture and Race.* London and New York: Routledge, 1995.
- Zizek, Slavoj *The Sublime Object of Ideology.* London-New York: Verso, 1989.
- *Tarring with the Negative. Kant, Hegel, and the Critique of the Ideology.* Durham: Duke University Press, 1993.
- *Metastases of Enjoyment. Six Essays on Woman and Causality.* London-New York: Verso, 1994.